

ESTRATEGIAS DE SOCIALIZACIÓN ECONÓMICA EN PADRES DE FAMILIA

José Amar A.*, Raimundo Abello Ll.** , Marianela Denegri***,
Marina Llanos M.****, Rosa M. Suárez*****

RESUMEN

El propósito de esta investigación, de tipo descriptiva, consistió en describir las estrategias socializadoras y de alfabetización económica en una muestra conformada por 40 familias, 34 biparentales y 6 monoparentales, de estrato socioeconómico medio de la ciudad de Barranquilla. Las estrategias y prácticas de alfabetización económica que los padres suelen utilizar son: el conversar acerca del uso del dinero, estrategias de fomento del ahorro, salir con los hijos de compras y la práctica de ahorro más común: 'la alcancía'. Padres e hijos de las familias pertenecientes al estrato medio poseen conocimientos en economía como el rol del dinero, su ciclo y circulación y el rol del estado, entre otros elementos. En cuanto a la actitud hacia el endeudamiento de los

* Psicólogo, Sociólogo e Historiador. Ph.D con grado de mayor en psicología social de Columbia Pacific University. Doctor of Philosophy in Counseling Psychology de Newport University. Director del Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano (CIDHUM) de la Universidad del Norte. (*jamar@uinorte.edu.co*).

** Psicólogo, Doctor en Educación de la Universidad del Humanismo Cristiano de Chile; Especialista en Diseño y Evaluación de Proyectos de la Universidad del Norte. Investigador adscrito al Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano –CIDHUM- de la Universidad del Norte. (*rabello@uinorte.edu.co*).

*** Doctora en Psicología, Universidad Autónoma de Madrid. Magíster en Psicopedagogía, Universidad Laval, Québec. Licenciada en Psicología, Universidad Católica de Chile. Profesor Asociado. Departamento de psicología. Universidad de la Frontera. (*mdenegri@ufro.cl*).

**** Magíster en Educación Universidad Javeriana - Universidad del Norte. Coordinadora de investigaciones del programa de Psicología de la Universidad del Norte.

***** Psicóloga de la Universidad del Norte. Vinculada al Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano (CIDHUM) como Joven investigadora.

padres de familia, se observó que la mayor parte de ellos tiende a ser de carácter austero y poseer hábitos de compra de carácter reflexivo.

PALABRAS CLAVE: Alfabetización económica, hábitos de consumo, conocimiento económico.

CLASIFICACIÓN JEL: A12, A14, A20.

ABSTRACT

The purpose of this research, in a descriptive way, is to describe the social and economic alphabetization strategic for a total of 40 families, 34 with both parents and 6 with at least one parent from the Barranquilla middle socio-economic class.

The economic alphabetization strategies and practices that parents use to apply are: talking about the use of the money, encourage saving strategies, go out with the children and the most common practice: "the piggy-bank". The middle class parents and sons have an idea of economic knowledge as the role government role among others. Regarding their attitude toward parents indebtedness was seen the most of them showed a trend to be austere and to have reflexive features in their shopping habits.

PALABRAS CLAVE: Economic alphabetization, consumption habits, economic knowledge.

JEL CODES: A12, A14, A20.



INTRODUCCIÓN

La psicología económica surge como un prometedor campo de estudio y aplicación interdisciplinario donde convergen los intereses de la Economía y la Psicología en torno a las variables que permiten describir, explicar y predecir el comportamiento económico de los individuos y de los grupos sociales; así como explorar las formas en que los problemas económicos presentes en la sociedad afectan la conducta de la gente (Denegri, 1998). Al

respecto, la comprensión del mundo económico requiere que el individuo construya una visión sistemática del modelo económico social en el que está inserto y que, al mismo tiempo, sea capaz de manejar una serie de informaciones específicas que le posibiliten un accionar eficaz en él.

Si bien el estudio del desarrollo de conceptos económicos en la infancia y la adolescencia parece haber ganado espacio en las últimas dos décadas, de lo que dan cuenta una serie de estudios en este ámbito (entre ellos Berti & Bombi, 1988; Leiser, Sevón & Levi, 1990, Abramovitch, Freedman y Pliner, 1991; Delval, Enesco y Navarro, 1994; Sonuga-Barke & Webley, 1993; Denegri, 1995 a, 1995b, 1997, 1998; Denegri, Delval, Ripoll, Palavecinos, Keller, 1998a; 1998b), ello no ha sucedido con el estudio de las condiciones que posibilitan a los individuos lograr los niveles de alfabetización económica necesarios para actuar eficientemente en este campo.

En este documento, se presentan las estrategias de socialización utilizadas por padres de familia que habitan en estrato socioeconómico medio de la ciudad de Barranquilla, para alfabetizar económicamente a sus hijos, en función del nivel de alfabetización económica, actitudes hacia el endeudamiento y hábitos de compra.

JUSTIFICACIÓN

La globalización, que avanza cada día en forma rápida, implica la necesidad de desarrollar nuevos modelos de desarrollo económico que sean sustentables y que, a la vez, consideren como eje central el desarrollo humano. De este modo, superar la pobreza y la discriminación, reformar la educación para hacerla compatible con el desarrollo de las destrezas cognitivas, sociales y afectivas requeridas por nuevos escenarios económicos y políticos, impulsar el desarrollo de la participación ciudadana y participar eficiente-

mente en el mercado y el comercio desde una perspectiva de integración son objetivos presentes en la agenda de políticas de desarrollo de la mayoría de los países en desarrollo (Cumbre de las Américas, 1999).

Sin embargo, la mayoría de las agendas políticas contrastan fuertemente con las capacidades reales de la población para insertarse efectivamente en los crecientes requerimientos de sociedades cada vez más complejas.

Investigaciones llevadas a cabo tanto en países latinoamericanos como Colombia (Proyecto COLCIENCIAS, “El desarrollo de conceptos económicos en niños y adolescentes colombianos y su interacción con los sectores educativos y calidad de vida”) y Chile (Proyecto FONDECYT, “El desarrollo de conceptos económicos en la infancia. Estudio evolutivo con niños y adolescentes chilenos”) han constatado las serias dificultades que presentan los adolescentes y adultos, tanto para comprender la economía cotidiana como para actuar eficientemente en ella, y cómo estas dificultades redundan en problemas económico-sociales masivos como el sobreendeudamiento, el consumismo y el desaprovechamiento de los recursos escasos, lo que agrava aún más la situación de los sectores más pobres (Denegri, Deval, Palavecinos, Gemp & Keller, 2000; Amar, Abello & Denegri, 2001).

La realidad latinoamericana nos muestra, entonces, que es importante poseer, conocer y estudiar las estrategias y prácticas socializadoras utilizadas por los padres para educar a sus hijos en la esfera de la economía, especialmente porque este es el grupo primario en donde se inician los procesos de socialización y, en consecuencia, lo que de este aprehende el individuo es implementado en la sociedad.

MARCO CONCEPTUAL

La socialización económica

Los primeros trabajos acerca de la socialización económica en la familia surgen en la década de los 60 y 70 en las investigaciones realizadas por Marshall y Magruder (1960), y Prevey (1965), las cuales se centraron en la influencia de los padres hacia sus hijos en lo concerniente al manejo del dinero. Es decir, en como las prácticas de socialización económica de los padres influyen en el comportamiento de sus hijos.

Posteriormente, Kerry y Cheadle (1997); Lunt y Furnham (1996); Furnham y Thomas (1984a); Godfrey (1995); Sonuga-Barke y Webley (1993) realizaron estudios en el ámbito de la socialización económica, enfocándose en las concepciones de los padres sobre los montos de dinero que deben manejar los niños para sus gastos y, específicamente, en su regularidad (mesada o entrega no programada). Todo esto analizando las actitudes, creencias y prácticas de las familias respecto a ello y considerando las percepciones acerca de la cantidad adecuada, de las otras formas en que los niños pueden conseguir dinero y las reglas y responsabilidades que los padres necesitan negociar con sus hijos.

En estos últimos años, se han llevado a cabo diversas investigaciones que han analizado este fenómeno en distintos contextos socioeconómicos de ciudades multifinancieras del Caribe colombiano y en la ciudad de Temuco (Chile), coincidiendo en apuntar la importancia que juega la familia en el desarrollo del pensamiento económico de los niños y jóvenes, además de la actitud hacia el endeudamiento y hábitos de consumo (Denegri, 1995a, 1995b; 1997; Denegri, Deval, Ripoll, Palavacinos & Keller, 1998; Denegri, Deval, Palavacinos, Keller & Gemp, 2000; Amar, Abello & Denegri, 2001; Abello, Amar & Llanos, 2004).

Los resultados de los estudios mencionados señalan la importancia de estudiar las estrategias y las prácticas de socialización económica al interior de las familias para alfabetizar económicamente a los hijos. Las estrategias son concebidas como el conjunto organizado y coherente de reglas, valores y acciones que utilizan los padres en el proceso de alfabetizar a sus hijos, lo que se traduce en prácticas de consumo y uso de dinero (Denegri, 2004), mientras que las prácticas se definen como las actuaciones implicadas por los padres en el proceso de educación económica de sus hijos (Lasarre, 1996; Furnham & Argyle, 1998).

Prácticas de socialización económica

Son las actuaciones implícitas que llevan a cabo los padres en el proceso de educación económica de sus hijos (Lasarre, 1996; Furnham & Argyle, 1998). No son acciones estáticas ni petrificadas, sino todo lo contrario: son prácticas que se van transformando por efecto del desarrollo de los niños (Denegri, 2004).

Por eso, según Aguirre (2000), las prácticas deben considerarse como acciones, es decir, como comportamientos no intencionados y regulados que tienen los padres. Estas acciones de los padres se orientan a garantizar la supervivencia de sus hijos, a favorecer su crecimiento y desarrollo psicosocial, y a facilitar el aprendizaje de conocimientos que permitan al niño reconocer e interpretar el entorno que le rodea, con el fin de que, posteriormente, sea capaz de actuar eficientemente en la sociedad a la cual pertenece.

Estrategias de alfabetización económica

Son el conjunto organizado y coherente de reglas, valores y acciones que utilizan los padres en el proceso de alfabetizar a sus hijos, lo que se traduce en prácticas de consumo y de uso de dinero (Denegri, 2004).

Resultados de algunos estudios concernientes al desarrollo de conceptos económicos indican que el niño está comprometido activamente en un proceso constructivo, el cual pareciera estar estrechamente relacionado con el desarrollo de instrumentos cognitivos pero mediado fuertemente por la influencia del nivel socioeconómico, el entorno cultural y la experiencia económica a que se ha visto sometido.

Con la entrada al mundo adulto, el sujeto se enfrenta a experiencias directas en el funcionamiento del mercado, los impuestos, seguros, instituciones financieras, rentas, hipotecas, mayor poder de consumo y compra, gastos familiares y otras normas de vida económica. Por ello, podría esperarse que una significativa y positiva socialización económica, repercutirá de manera similar durante los años adultos, especialmente en asociación con los cambios de ciclo de vida, en los roles ocupacionales, materiales y familiares (Denegri, 1998).

Alfabetización económica

La alfabetización económica, de acuerdo con Iqbal (2003), se refiere a los conocimientos sobre economía básica y finanzas, entendiéndolos como aquellos aspectos bases de economía como son el gasto, el ahorro, la ley de la oferta y la demanda, el precio relativo del dinero. Se conciben, en síntesis, como herramientas que permiten a los individuos entender su mundo económico, así como interpretar los eventos que los afectan directa o indirectamente, posibilitándoles tomar decisiones racionales y poseer control sobre su futuro económico.

Investigaciones llevadas a cabo por Dempsey, Meszaros y Suiter (1999) proponen que es importante el estudio y desarrollo de la alfabetización económica en la infancia, para contar con un capital humano instruido a temprana edad en asuntos económicos,

tomando decisiones informadas y responsables, buscando así que los niños se conviertan luego en trabajadores productivos, ciudadanos responsables, consumidores bien informados, ahorradores e inversionistas prudentes, siendo participantes efectivos en la vida económica y tomando decisiones adecuadas a ella (Denegri, 1997).

Hábitos de compra

Los hábitos de compra son definidos como las actuaciones adquiridas por la experiencia y realizadas regular y automáticamente sea para disfrute de los bienes o para un proceso de producción-inversión (Denegri, Palavecinos, Ripoll & Yañez, 1999). Estos hábitos de consumo pueden ser de dos tipos: reflexivos o impulsivos, los primeros permiten establecer un perfil de consumidor eficaz y eficiente y los segundos, establecer un perfil del consumidor que tiene mayores probabilidades de efectuar compras compulsivas o poco eficaces y de utilizar el crédito como forma habitual de acceder a los bienes (Denegri & Col, 1999).

Actitudes hacia el endeudamiento

Según Denegri y colaboradores (1999), las actitudes hacia el endeudamiento, a grandes rasgos, podrían caracterizarse por dos estilos o patrones enfrentados, que mediarían en las decisiones de consumo: Estilo actitudinal austero, al que se adscribiría el consumidor que se enfrentan con cautela al endeudamiento, y que tiene una actitud orientada hacia un manejo más tradicional de los recursos financieros, basados en el ahorro y la evitación del crédito; y el Estilo actitudinal hedonista, al que se adscribiría el consumidor con una tendencia actitudinal positiva hacia el uso del crédito y al endeudamiento como formas más rápidas de acceder a los bienes.

Ahora bien, los nuevos formatos que ha adquirido el dinero han permitido una marcada evolución en los patrones de consumo, generando un nuevo problema social: el endeudamiento masivo. A su vez, se han producido diversos cambios en los valores de la sociedad, la que se ha transformado al pasar de una concepción de austeridad, que era altamente valorada, a la búsqueda del hedonismo y a la satisfacción inmediata de los deseos. Con ello, se ha flexibilizado el concepto y actitud hacia la deuda, lo que ha permitido mayor desarrollo económico (mayor consumo), pero al mismo tiempo ha aumentado el riesgo de las operaciones financieras.

Cabe por ello preguntarse sobre las características que debería tener una adecuada formación económica y sobre los agentes responsables de proporcionarla. En estudios realizados por Denegri y cols. (1999), se encontró que los hábitos de consumo, actitudes hacia el endeudamiento y, en general, la conducta económica eficiente, no aparecen sustantivamente asociadas al nivel de formación económica formal. Es así, como estudiantes que cursaron asignaturas avanzadas en economía, mostraron un desempeño económico tan ineficiente como aquellos sin educación económica sistemática. Estos resultados sugieren que la educación económica adquirida en la adolescencia tardía sería insuficiente, por sí misma, para modelar hábitos y actitudes hacia el consumo, surgiendo así la imagen de la familia como una importante instancia vinculada al logro de niveles eficientes de alfabetización económica en sus miembros.

En síntesis, los resultados precedentes muestran la importancia de una adecuada socialización económica para el logro de una mejor actuación en un mundo económico cada vez más cambiante y complejo, permitiendo ello que los individuos logren una administración eficiente de recursos económicos escasos. Sin embargo, también señalan que los individuos no están siendo preparados para ello (Furnham & Thomas, 1984a).

METODOLOGÍA

La presente investigación es de tipo descriptiva y se realizó con un diseño transaccional, teniendo como objetivos generales describir las estrategias y prácticas socializadoras utilizadas por los padres de estrato socioeconómico medio de la ciudad de Barranquilla para alfabetizar económicamente a sus hijos en función del nivel de alfabetización económica, actitudes hacia el endeudamiento y hábitos de consumo de los padres, así como diseñar los lineamientos de una propuesta de formación económica dirigida a las familias, que integre las estrategias y prácticas de socialización económica utilizadas por los padres.

Se trabajó con una muestra de 40 familias, 34 biparentales y 6 monoparentales, de estrato socioeconómico medio, seleccionadas intencionalmente y la participación de las familias se llevó a cabo de manera voluntaria.

El proyecto concibió como objeto de estudio las siguientes variables ya definidas en el apartado anterior:

Estrategias de alfabetización económica

Prácticas de alfabetización económica

Hábitos de compra

Alfabetización Económica

Esta última variable fue medida mediante el TAE-A (Test de Alfabetización Económica para Adultos), que consta de 54 preguntas, las cuales evalúan el nivel de comprensión de conceptos y prácticas necesarias para un desempeño económico eficiente, adaptadas en Chile por Denegri y, en Colombia, por Andrade y Llanos (2004), citado en Amar, Abello, Llanos y Gómez (2004). Los conceptos económicos medidos fueron: Economía General, Microeconomía, Macroeconomía y Economía Internacional. Del

mismo modo, se utilizó el TAE-Niños (Test de Alfabetización Económica para Niños), que se le aplicó a los hijos y consta de 57 preguntas. Los aspectos específicos medidos en este caso fueron: Función del Dinero, Acuñación y Emisión Monetaria; Circulación del Dinero; Valor del Dinero; Precios.

Actitud hacia el Endeudamiento: Orientación y disposición, producto del sentir, pensar y actuar del individuo ante las deudas que posea como empresa o como persona (Lea, Webley & Bellamy, 1995) y (Denegri, 1998).

También se realizaron entrevistas y se aplicó la escala de hábitos de consumos y actitud hacia al endeudamiento.

Luego de haber culminado el proceso de aplicación en su totalidad, se procedió a la transcripción de las entrevistas y a la evaluación del test de alfabetización económica para adultos, el test de alfabetización económica para niños, además de la escala de hábitos de consumo y actitud hacia al endeudamiento. A partir de ahí, se llevo a cabo el proceso de categorización de los datos, es decir, se organizó la información según categorías codificadas creadas por el grupo de investigación, teniendo en cuenta las respuestas de las personas entrevistadas.

RESULTADOS

A continuación serán presentados los resultados teniendo en cuenta los objetivos trazados en la investigación. La presentación de los resultados revelará, en primer lugar, una descripción del contexto socioeconómico de las familias participantes dentro de la investigación. En segundo lugar, serán expuestas las estrategias y prácticas utilizadas por los padres para alfabetizar económicamente a los hijos y, a su vez, las estrategias y prácticas que los hijos reconocen como las utilizadas por los padres. Enseguida se presentaran los resultados relacionados con los conocimientos sobre economía que

poseen los padres y los hijos y, por último, las actitudes hacia el endeudamiento y los hábitos de consumo de los padres.

El análisis de las 40 familias participantes de la investigación en cuanto a la distribución por género indica que: el 44% (32) corresponden al género masculino, mientras que el 56% (40) al género femenino, esto revela que la mayor cantidad de padres participantes pertenecen al género femenino, lo que indica que el 15% (6) de las familias son monoparentales. Además, el 19.4% (14) de los padres cursó estudios de media vocacional completa y estudios universitarios incompletos, siendo estos dos niveles educativos los que tienen mayor porcentaje dentro de la muestra, como revela la tabla 1.

Tabla 1
Distribución por género y nivel educativo de los padres

Estrato Socioeconómico		Genero		Nivel educativo										
		M	F	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
Medio	Número	32	40	1	2	5	14	13	11	14	9	1	1	1
	Porcentaje %	44	56	1.38	2.7	6.94	19.4	18.05	15.27	19.4	12.5	1.38	1.38	1.38

M: Masculino; F: femenino. 1. Básica Secundaria Incompleta. 2: Básica Secundaria completa. 3. Media Vocacional Incompleta. 4. Media Vocacional Completa. 5. Técnico o Tecnológico Incompleto. 6. Técnico o Tecnológico Completo. 7 Sup. Universitario Incompleto. 8. Sup. Universitario Completo. 9. Sup. Especialización, Maestría, Phd Incompleto. 10. Sup. Especialización, Maestría, Phd Completo. 11. No respondió.

En cuanto a la ocupación laboral de ambos padres, los resultados arrojaron que el 100% tiene una ocupación laboral. La distribución del grupo familiar por el número de personas que viven en los hogares es del 29.2% para (4) y (5) personas, lo que nos indica que son familias donde viven los padres con 2 hijos o más. Con respecto a los ingresos, el 23.61% de estas familias vive con ingresos económicos entre \$1.526.001 hasta \$1.907.500 pesos, considerando un 45% que su situación financiera es aceptable. Sin

embargo, los resultados del nivel de endeudamiento muestra que el 90% de los padres en su mayoría no poseen deudas de ningún tipo ni con entidades, ni con familiares y amigos.

Tabla 2

Distribución por sexo y edad de los hijos

Edad	Masculino	%	Femenino	%	Total	%
10- 14 años 11 meses	11	57.8	8	42.1	19	47.5
15- 17 años 11meses	8	38	13	61.9	21	52.5
TOTAL					40	100

En lo que respecta a la distribución por sexo y edad de los hijos, tal como se observa en la tabla 2, el 47.5% (19) pertenece al rango de edad comprendido entre los 10 a 14 años, 11 meses, de los cuales 57.8% (11) comprende al género masculino, este último con el mayor porcentaje frente al 42.1% (8), que pertenece al género femenino. El 52.5% (21) pertenece al rango de edad comprendido entre 15 y 17 años, 11 meses, de los cuales el 61.9% (13) pertenece al género femenino, siendo este el de mayor porcentaje, con respecto al 38% (8) que hace parte del género masculino.

De acuerdo con lo planteado en el primer objetivo específico, serán descritas a continuación las estrategias de alfabetización económica utilizadas más frecuentemente por los padres.

En primer lugar, se indagó si los padres consideran que los niños y jóvenes deben ser educados para manejar el dinero. El 98% de las respuestas sugiere que los padres sí lo consideran así, ya que ellos deben aprender a distribuir el dinero, organizar el presupuesto, ahorrar recursos y mejorar su calidad de vida usando racionalmente los recursos. El 68% de los padres expresa que es a ellos a quienes les corresponde la educación económica de los hijos, mientras que solo un 26% considera que la escuela es responsable también de la educación de estos temas.

Al indagar sobre las estrategias que utilizan los padres para alfabetizar económicamente a sus hijos se encontró:

- La estrategia más utilizada es la que hace referencia a conversar con sus hijos acerca del uso del dinero, con un 21%.
- Con un porcentaje del 13% se encuentran las estrategias que aluden al fomento de ahorro, que incluye la alcancía, como también las estrategias de administración del dinero y desarrollo de conductas económicas, que comprenden actividades de acompañar a los padres a comprar o comprar solos.

Con menores porcentajes se encuentran las siguientes estrategias:

- El 5% utiliza las estrategias de: ayudar en tareas domésticas, dar dinero cuando lo solicitan o necesitan, y decirles en qué gastar el dinero, además de dar dinero a cambio de trabajo.
- El 3% de los padres utiliza las estrategias de dar dinero cuando hay disponible y entregar una mesada o, a veces, tratar de no darles dinero y enseñándoles responsabilidad.

Lo expresado por los padres se corrobora con lo expresado por los hijos, pues, los hijos afirman que la forma como los padres les enseñan el manejo y uso del dinero es conversando con ellos sobre el buen uso que deben hacer de este, representado en un 30%.

- 23% de los hijos expresa, por otra parte, que los padres le enseñan a no malgastarlo.
- 19% enseñándole a ahorrar.
- 13% expresa que los padres le enseñan a no comprar cosas innecesarias y lo orienta cuando compra.
- Y, con un porcentaje del 4%, se encuentran las estrategias expresada por los hijos, según la cual los padres les enseñan a comprar lo más barato, así como a ver los precios y comparar.

Se puede inferir, entonces, que las estrategias usadas por los padres en la educación económica de los hijos son utilizadas como un medio para transmitir aquellos asuntos relacionados con el manejo del dinero, tal como lo es su administración y el fomento del ahorro. Estudios como el de Thrupp (2003) muestran que los padres que enseñaron a sus hijos a ahorrar y mantener sus finanzas, no presentaron problemas de malgasto de dinero.

Un segundo objetivo específico busca identificar las conductas económicas de los padres que constituyen prácticas de socialización económica implícitas frente a los hijos.

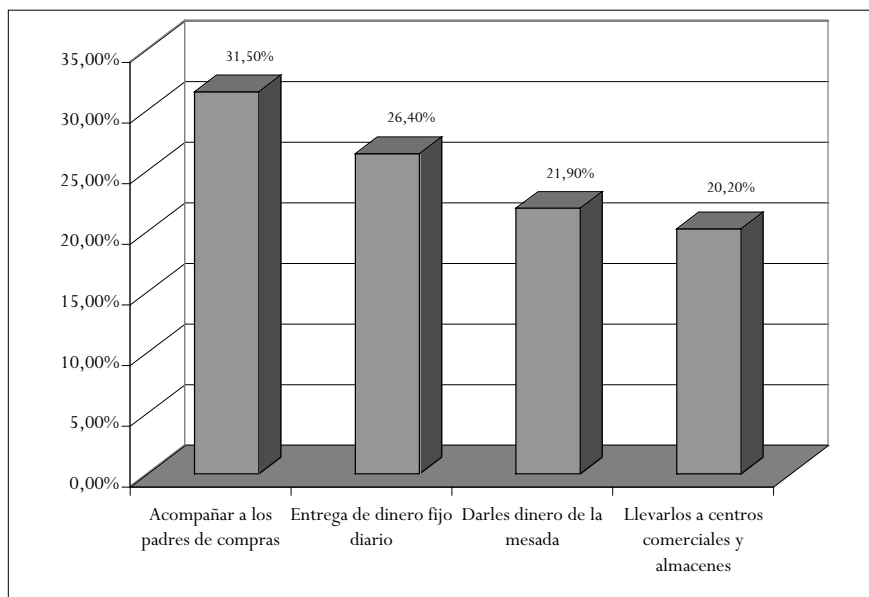


Gráfico 1: Prácticas de socialización económica utilizadas por los padres

Con relación a las prácticas más comunes señaladas por los padres como aquellas que utilizan en la socialización económica de sus hijos, se encontró, tal como se observa en el Gráfico 1:

- 31, 5% de los padres lleva a los niños a los supermercados.
- 26.4% de los padres entrevistados da una cantidad fija diaria de dinero a sus hijos.
- 21.9% de los padres le entrega dinero a sus hijos distintos de la mesada.
- 20.2% de los padres lleva a los niños de compras a los centros comerciales y almacenes.

Acerca del interrogante sobre si los niños deben realizar algún trabajo especial para recibir dinero de los padres, un 83% de los padres expresó que los niños no deben realizar ningún trabajo para recibir dinero de ellos, lo que se corrobora con lo expresado por los hijos, ya que el 78% contesta que no debe realizar ningún trabajo para recibir dinero de sus padres. Solo el 13% expresa que sí realiza algún trabajo para recibir dinero de sus padres en actividades laborales fuera de la casa.

Al cuestionar a los padres si cuando salen con sus hijos le compran cosas, qué tipo de cosas y en qué ocasiones, se observó que el 25% sale con sus hijos solo cuando está planificado y es necesario. El 18% de los padres expresa que solo en ocasiones compran cosas a sus hijos. El 13% de los padres les compra golosinas, comida o refrescos, El 9% le compra juguetes a los hijos y el 5%, productos de aseo personal.

En cuanto al manejo de los créditos a que tienen acceso los hijos, se encontró que el 90% de éstos no tiene tarjetas de crédito de alguna casa comercial y que no posee ningún tipo de crédito personal o autorización para fiar en los negocios locales. Solo el 5% sí posee tarjeta de crédito y el otro 5%, tarjetas de casas comerciales.

Lo anterior descrito se puede corroborar con lo expresado por los padres en lo referente a los hábitos y conductas de compra, ya que el 44% de estos no compra habitualmente a crédito, lo que nos indica que poseen una tendencia a ser reflexivos. Cabe

señalar que el 73.6%, de los sujetos dan muestra en su mayoría de conductas reflexivas de consumo, indicando que tienen como costumbre al realizar sus compras, planificar y planear acerca de lo que van a comprar, leen las etiquetas de los productos, comparan precios y preguntan por el tiempo de garantía de los productos, entre otros. Todo esto implica ser un consumidor eficiente y eficaz en cuanto a los hábitos de compra (Denegri; Fernández; Iturra; Palavecinos, Ripoll, 1999).

En cuanto a las estrategias y prácticas de socialización económica desarrollada por los padres en función de la edad, se encontró que solo algunos padres le entregan dinero a sus hijos mayores para que ellos mismos lo gasten en lo que se quieran comprar y, con los hijos menores, son los padres los que les compran las cosas que desean, sin darles dinero. Ahora bien, en cuanto a las estrategias y prácticas de socialización económica desarrollada por los padres en función del género, se encontró que los padres llevan a cabo las estrategias y las prácticas de socialización económica de igual manera para ambos géneros.

Con respecto a los resultados arrojados en la variable de Actitud hacia el endeudamiento, estos revelan que la mayoría de los padres posee un estilo actitudinal austero con respecto al endeudamiento, pues se caracterizan por ser justos al realizar compras y se abstienen de comprar cosas ajenas a las requeridas por las necesidades básicas. Sin embargo, frente a las actitudes hedonistas, como ocurre con el uso del crédito en el estilo de vida actual y pedir un préstamo, a veces lo consideran una buena idea, presentando porcentajes de 69% y 56%, respectivamente, compartiendo estas dos actitudes. Esto nos indica que así como los padres se enfrentan con cautela al endeudamiento, se adscriben paradójicamente como consumidores en una tendencia actitudinal positiva hacia el uso del crédito y al endeudamiento como forma más rápida de acceder a los bienes.

Por otra parte, cuando se indagó acerca de las prácticas de ahorro por parte de los padres, se encontró que el 55% de ellos ahorra en una cuenta de ahorro bancaria, siendo esta la respuesta con mayor porcentaje. Luego, con un 13%, está el juntar el dinero en la casa y, con mínimos porcentajes, aparece el ahorrar en un fondo de empleados (11%). Claro que también hay quienes manifiestan que no hay posibilidad de ahorrar, pues el dinero no alcanza (6%) y (con el 4%) aparcan aquellos padres que expresan que no tienen el hábito de ahorrar. Lo anterior nos indica que en este estrato los ingresos recibidos por los padres, aunque no son grandes cantidades, les permiten tener ahorros en cuentas bancarias y un porcentaje menor que tiene el hábito de juntar el dinero en la casa. Esto puede estar asociado a dos razones: la primera es la cantidad de dinero que entra al hogar, que puede ser pequeña y, por tanto, no tienen la necesidad de recurrir a una cuenta bancaria y, la segunda, puede deberse a una tradición familiar o, haciendo una hipótesis, podríamos decir que estos padres vienen de familias de estrato económico más bajo que el actual.

Cuando se interrogó acerca de la importancia que para ellos tiene el hecho de que sus hijos ahorren, el 21% de los padres expresa que es importante para prepararse para el futuro y, en igual porcentaje, aduce sobre el aprender a administrar el dinero. Estas razones sugieren que los padres ven el ahorro como un beneficio futuro, esto es, como una vía importante para la obtención de un resultado deseable en el comportamiento de los hijos. Asociados con la importancia del ahorro y con la práctica de ahorro utilizada por los hijos, los resultados indican, además, que el 53% de los hijos ahorra en una alcancía o recipiente, el 16% no especifica la forma de ahorro y el 9% se lo guarda el papá u otra persona. Con igual porcentaje (9%) están los que no ahorran. Una respuesta para reflexionar, sin embargo, en este sentido, consiste en que el 35% de los hijos expresan que los padres les piden que ahorren y les

ayudan a ahorrar, el 33% de los hijos expresa que sí le piden que ahorre, pero no le ayudan a ahorrar y, con un 15%, los hijos expresan que los padres no les piden que ahorren, pero sí les ayudan dándoles dinero.

Al indagar como fueron educados los padres en el uso del dinero, se encontró que el 30% aprendió a manejar el dinero ahorrando en una libreta o alcancía, seguido del 26%, que expresa no haber recibido ninguna educación para manejar el dinero. Entre las cosas más importantes que aprendieron los padres en su infancia, el 64% de estos reconoce el ahorrar, no malgastar el dinero y ser austeros y, a su vez, estas son las que tratan de transmitirles a sus hijos por medio de la práctica del ahorro. De acuerdo con lo anterior, se puede inferir que la comprensión entre las prácticas y las estrategias utilizadas por los padres en la educación económica de los hijos podría estar influenciada por la educación económica que tuvieron los padres y por la forma como estos la implementan en la educación económica de sus hijos.

Con respecto a la alfabetización económica de los padres, se observó que, en el estrato medio, los temas que mejor manejan los padres son los relacionados con economía general. Específicamente, en lo que se refiere a los conocimientos de los sistemas económicos, en diferenciar un bien económico de un servicio y el comportamiento frente a la escasez, el 70% contestó correctamente estas preguntas; en un segundo lugar, se encuentran los temas de Microeconomía, relacionados con los conocimientos de costo, beneficio, liquidez, rentabilidad, conceptos de compra de un bien o servicio, conocimientos en servicios financieros de un banco, conceptos de bienes públicos, monopolio y subsidio, elección del consumidor, concepto de crédito, el 54% de los padres contestó correctamente las preguntas con respecto a los demás temas. Para los temas de Macroeconomía, el porcentaje de respuestas correctas fue del 50%, relacionado con los

conocimientos de oferta y demanda, inflación, deflación, ciclo económico, circulación del dinero, inversión y ahorro, concepto de desempleo, política monetaria, recesión económica y política fiscal. Y en menor porcentaje está el 40% de respuestas correctas para los temas de economía internacional relacionados con conceptos de tipo de cambio, comercio exterior, teoría clásica de economía internacional y el concepto de tasa de cambio.

A partir de lo anterior descrito, podemos inferir que los padres de estrato medio se encuentran en un nivel medio, con una tendencia a un nivel más elevado en lo que se refiere a conocimientos económicos, a pesar de que la mayoría posee un nivel educativo incompleto en lo que respecta a la educación universitaria, inclinándose más a carreras técnicas y/o tecnológicas, como fue descrito anteriormente.

En cuanto a los conocimientos económicos de los niños, tal como es evidente en los resultados obtenidos por los hijos participantes de la investigación a través del TAE-N (Test de Alfabetización Económica para Niños), se evidencia que los niños tienen conocimientos principalmente en lo que se refiere a precio, cómo se determina el precio y el cambio de precios, obteniendo puntajes de 84% para el tramo de edad comprendido entre los 10 a los 14 años, en tanto que para el tramo de edad comprendido entre los 15 a los 17 años, de 81%; en segundo lugar, se encuentran los conocimientos acerca de la circulación del dinero, en lo que se refiere al ingreso de productos extranjeros al país, con porcentajes de 81% para los niños entre los 15 a 17 años, y del 68%, para los niños entre los 10 y 14 años. Luego aparecen los conocimientos acerca del valor del dinero, igualmente del valor del dinero cuando este es falsificado y si este sigue teniendo valor, con porcentajes del 79%, para los niños de 10 a 14 años, y del 67%, para los niños de 15 a 17 años. Con respecto a las fuentes de acuñación, los niños tienen conocimientos en que sí es función del estado la creación

del dinero y que el estado es quien decide cuánto dinero debe hacerse, con porcentajes de 62% para los niños de 15 a 17 años y de 42%, para los niños de 10 a 14 años. Por último, en cuanto a la función del dinero, los niños presentan conocimientos sobre para qué sirve el dinero, qué hacer con el dinero que reciben, así como conocimientos de intercambio económico obteniendo bienes y servicios, con porcentajes del 71% para los niños de 15 a 17 años, y 58%, para los niños de 10 a 14 años.

De todo lo descrito, podemos inferir que los niños pertenecientes al estrato medio han estado desde temprana edad en contacto con los conocimientos y prácticas económicas, posiblemente por observar a los padres o a las personas cercanas o bien porque han comenzado a practicar por sí mismos, en la medida que entran en contacto con el mundo del dinero. Puede que estas interacciones tempranas con la sociedad, entre ellos, con el dinero y sus significados se constituyan en la matriz básica desde donde los individuos construirán su futura identidad como ciudadanos consumidores.

DISCUSIÓN

A partir de los resultados del estudio se pueden construir algunas conclusiones generales respecto a la manera como los padres educan económicamente a sus hijos.

La muestra de padres participante en esta investigación, que pertenece al estrato medio de la ciudad de Barranquilla, utilizó como estrategias de socialización económica el conversar acerca del uso del dinero en un mayor porcentaje, a diferencia de los estratos socioeconómicos bajo y alto de la ciudad, en los que los padres coinciden en señalar que la estrategia más utilizada es el ejemplo (Amar, Abello, Llanos & Gómez, 2004). De esta manera, las familias pertenecientes a los tres estratos coinciden en utilizar,

en segundo lugar, las estrategias que apuntan hacia la transmisión del ahorro y la importancia que este tiene.

Con respecto a la relevancia que tiene el hecho de que sus hijos aprendan a ahorrar, se encontró que los padres de estrato medio pertenecientes a la muestra poseen criterios similares a los padres de estrato alto estudiados por Amar, Abello, Llanos y Gómez (2004), ya que el ahorro es visto desde una perspectiva formativa y proyectiva para los hijos en ambos estratos; sin embargo, los participantes del estrato medio poseen criterios diferentes con respecto a los de estrato bajo, para los cuales el hecho de que sus hijos aprendan a ahorrar es visto desde una perspectiva inmediata y utilitaria, es decir, como un mecanismo por el cual el hijo puede ayudar a sus padres y en los gastos del hogar.

Con referencia a las prácticas de socialización económica que utilizaron los padres de estrato medio, se puede concluir que estos valoran el ahorro y presentan actitudes austeras, considerando el sacrificio y el trabajo como capital de herencia para sus hijos; no obstante ello, comparten una actitud positiva hacia el aumento de su poder adquisitivo a través del crédito, presentándose la misma situación en los estratos alto y bajo. Al observar la importancia del ahorro y la austeridad como una forma de preparar a sus hijos para el futuro, se puede esperar que los padres fomenten la práctica activa de ahorro en sus hijos, sin embargo, se observa que si bien mantienen una alcancía y abren cuentas bancarias a nombre de los hijos, estos padres no tienen un control sobre las conductas de ahorro de los hijos, no hay una supervisión de parte de los padres en lo referente a la práctica o estrategia concreta de fomento del ahorro. Lo anterior apunta a los resultados encontrados por Sonuga-Barke y Webley (1993) en el sentido que no se ve concordancia entre las declaraciones de valor hecha por los padres sobre el fomento del ahorro y las prácticas reales que desarrollan para socializar económicamente a sus hijos.

En los padres de estrato socioeconómico medio, se encontró que llevan a sus hijos regularmente de compras, ofreciéndoles una amplia gama de experiencias económicas a partir de las cuales estos pueden aprender; pero, también se observó que la mayoría de los padres le compran cosas a sus hijos solo cuando está planificado y es necesario, de lo cual se puede inferir que los padres valoran el estilo de vida austero, concediéndole importancia a la administración del dinero. Lo anterior coincide con los resultados de estudios previos, donde se encuentra que las familias de clase media son las que más fomentan en sus hijos la autonomía a través de la administración de la mesada (Feather, 1991; Lasarre, 1996).

Partiendo de los resultados de investigaciones anteriores (Furnham & Thomas, 1984; Lasarre, 1996 y Argyle, 1998) y de los resultados obtenidos en este proyecto, se encontró que los padres de estrato socioeconómico medio acostumbran a dar una cantidad fija diaria de dinero a sus hijos como práctica de socialización económica, lo que nos indica que tienen la tendencia a entregar dinero a sus hijos de forma regular y constante. Furnham y Thomas (1984) observaron que los adolescentes que reciben mesada tienden a tener una mayor sensación de autocontrol y de satisfacción con su situación financiera que aquellos que recibían dinero circunstancialmente o cuando lo pedían.

De acuerdo con antecedentes teóricos como los de Denegri (2004) sobre la alfabetización económica, que implica el desarrollo de la capacidad de dirigirse mediante un análisis razonado de las cuestiones económicas; el rol del dinero, su ciclo de circulación, el funcionamiento de las instituciones financieras, el rol del Estado y los particulares en el proceso económico y productivo, entre otros elementos; se encontró que padres e hijos del estrato socioeconómico medio poseen en su mayoría estos conocimientos, corroborándose en los resultados arrojados en el TAE-A (Test de Alfabetización Económica para Adultos) y TAE-N (Test de Alfabetización Económica para Niños)

Cabe señalar, entonces, que la presente investigación ha podido enriquecer el conocimiento en cuanto a las estrategias y prácticas de socialización y alfabetización económica de una muestra de familias de estrato medio de la ciudad de Barranquilla.

También nos ha permitido observar que las escuelas deben desempeñar una labor más formativa en lo que respecta a los temas relacionados con economía y con los procesos de socialización al interior de las familias, de tal manera que puedan ser agentes de cambio social dentro de la sociedad en la cual están inmersos.

A continuación se presentan algunos lineamientos que pueden servir de base para una propuesta de formación económica para padres de familia:

- Desde muy pequeños los niños están en contacto con las prácticas económicas que ven en sus padres o las personas cercanas, o bien comienzan a practicar por sí mismos en la medida que entran en contacto con el mundo del dinero. Al mismo tiempo, se encuentran inmersos en un ambiente de socialización que les transmite las normas y valores que forman parte del imaginario social y cultural de su familia. Es sabido que uno de los aspectos principales de la socialización en niños es la educación: el comportamiento determinado de adultos (padres, maestros) influye en los niños. De esta manera, la educación se puede basar en la experiencia práctica, así como en la adquisición de algunas operaciones y en el conocimiento abstracto, pero, de todos modos, la mayor parte de la adquisición de conocimientos económicos ocurre en casa (Lasarre, 1999).
- De acuerdo con lo anterior, se hace necesario capacitar a los padres en la formación de conocimientos económicos para que, al interior de la familia, puedan crearse espacios

que contribuyan al desarrollo del pensamiento económico de los hijos y de las habilidades y destrezas necesarias para interactuar en el mundo de la economía, como pilar fundamental de las relaciones humanas en la sociedad.

- Sería pertinente llevar a cabo talleres para padres articulados en las escuelas de padres de las instituciones, dentro de una línea de trabajo de desarrollo de competencias para el manejo, uso y valor del dinero, a través de un proceso de acción-participación, el cual se caracteriza por ser un proceso de construcción colectiva de principio a fin, en este caso de los padres e instituciones.
- De igual manera, se debe capacitar a los actores institucionales para que estos puedan retransmitir y concientizar a los padres sobre la importancia de educar a los hijos en temas económicos.

REFERENCIAS

- Abramovitch, R., Freedman, J. & Pliner, P. (1991). Children and money: Getting an allowance, credit versus cash, and knowledge of pricing. *Journal of Economic Psychology*, 12, 27-26.
- Amar, J; Abello, R. & Denegri, M. (2001). El desarrollo de conceptos económicos en niños y adolescentes colombianos y su interacción con los sectores educativo y calidad de vida. Informe final proyecto COLCIENCIAS N° 1225 – 11 – 369 – 97.
- Amar, J; Abello, R; Llanos, M. & Gomez, B. (2004). Socialización económica: Un estudio descriptivo de las estrategias y practicas socializadoras de alfabetización económica en padres de familia de una multifinanciera de la Región Caribe Colombiana.
- Aguirre, E (2000). Socialización Prácticas de Crianza. En Aguirre y Duran. Socialización: Prácticas de Crianza y cuidado de la Salud. Bogota. Universidad Nacional de Colombia- Centro de Estudios Sociales.

- Berti, A. & Bombi, A.S. (1988). *The child's construction of economics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cumbre de las Américas (1999). Organización de Estados Americanos. Documentos de Trabajo.
- Delval, J; Enesco, I. & Navarro, A. (1994). La construcción del conocimiento económico. En: Rodrigo, M. (1994). *Contexto y Desarrollo Social*. Síntesis Psicología. Madrid.
- Denegri, M. Delval, J. Palavecinos, M. Keller, A. & Gemp, R. (2000). Informe Final Proyecto Fondecyt N° 1970364. Fondecyt. Santiago.
- Denegri, M. (1995). *El desarrollo de las ideas acerca del origen y circulación del dinero: un estudio evolutivo con niños y adolescentes*. Madrid: Ediciones Universidad Autónoma de Madrid.
- Denegri, M. (1995a). El desarrollo de las ideas acerca de la emisión monetaria en niños y adolescentes: Estudio exploratorio. *Revista del Instituto de Ciencias de la Educación*, 9, enero-abril, 47-62.
- Denegri, M. Keller, A Palavecinos, M. Ripoll, M. & Delval, J. (1998b). Psicogénesis de las representaciones acerca de la pobreza y desigualdad social: estudio evolutivo con niños y adolescentes de ciudades con funcionamiento financiero limitado de la IX Región. *Psykhé*, 7 (2), 13-24.
- Denegri, M., Delval, J. Ripoll, M. Palavecinos, M Keller, A. (1998 a). Desarrollo del pensamiento económico en la infancia y adolescencia. *Boletín de Investigación Educativa*, 13, 291-308.
- Denegri, M. & Gemp, R. (2001). Actitudes hacia el endeudamiento en estudiantes universitarios. Trabajo presentado en el XXVIII Congreso Interamericano de Psicología. Santiago de Chile, 29 de julio al 3 de agosto.
- Denegri, M.; Iturra, R Palavecinos, M. & Ripoll, M. (1999). *Consumir para vivir y no vivir para consumir*, Ediciones Universidad de la Frontera. Temuco.
- Denegri, M. (1997). Psicogénesis de las ideas en torno a la relación Estado-economía. En León Guzmán (Ed.) *Exploraciones en Psicología Política*. Universidad Diego Portales. Santiago.
- Denegri, M; (1998). La construcción de nociones económicas en la infancia y adolescencia. En Jesús Ferro, José Amar (Ed.) *Desarrollo*

- Humano. Perspectiva Siglo XXI*, Barranquilla (Colombia): Ediciones Uninorte.
- Denegri, M. (2004). *Fundamentos de la Psicología económica*. Universidad de la Frontera de Chile.
- Feather, N.T. (1991). Variables relating to the allocation of pocket money to children: Parental reasons and values. *British journal of Social Psychology of Money*. London: Routledge.
- Furnham, A. & Argyle, M. (1998). *The psychology of money*. London: Routledge.
- Furnham, A. & Thomas, P. (1984a). Adult perceptions of the economic socialization of children. *Journal of Adolescence*, 7, 217-231.
- Furnham, A. & Thomas, P. (1984b). Pocket money: A study of economic education. *British Journal of developmental Psychology*, 2, 205-212.
- Furnham, A. (1984). Work values and beliefs in Britain. *Journal of Occupational Behaviour*, 5, 281-291.
- Furnham, A. (1999). Economic Socialization: A study of adults' perceptions and uses of allowances (pocket money). To education children. *The British Journal of Developmental Psychology*. Leicester: 17, Parte 4.
- Godfrey, N. (1995). A penny saved. Teaching your children the values and life skills they will need to live in the real world. New York: Simon & Schuster.
- Iqbal, K. (2003). Economic literacy. Extraído el 20 de noviembre de 2004 desde http://www.emela.com/lekha/article/Iqbal_Economic_Literacy_011003.html.
- Kerry, M; Cheadle, T. (1997). Allocation of allowances and associated family practices. *Children's social and Economic Education*, 2, 1-11.
- Lassarre, D. (1996). Consumer education in French families and schools. In P. Lunt & A. Furnham (Eds), *Economic Socialization*, pp. 130-148. Cheltenham: E. Elgar.
- Lea, S., Webley, P. & Bellany, P. (1995). Student debt: A psychological analysis of the UK experience. *Frontiers in Economic Psychology Vol. 1*, 430-444.
- Leiser, D.; Sevón, G. & Levi D. (1990). Children's economic socialization: Summarizing the cross-cultural comparison of ten countries. Special Issue: Economic socialization. *Journal of Economic Psychology*, 11(4), 591-631.

- Lunt, P. & Furnham, A. (Eds.) (1996). *Economic socialization, the economic beliefs and behaviours of young people*. Cheltenham: E. Elgar.
- Marshall, H. & Magruder, L. (1960). Relations between parent's money education practices and children's knowledge and use of money. *Child Development*, 31, 253-284.
- Prevey, R. (1965). A quantitative study of family practices in training children in the use of money. *Journal of educational psychology*, 36, 411-428.
- Sonuga-Barke, E. & Webley, P. (1993). *Children's saving: A study in the development of economic behaviour*. Hove: Lawrence Erlbaum.
- Thrupp, L. (2003). The social determinants of youth gambling in south Australia. *Journal of adolescence*, 26, 313-330.